

Nikolaus Werz

Las relaciones científicas entre los países del Cono Sur y Alemania después de 1945

1. Las relaciones especiales entre los países del Cono Sur y Alemania

Las relaciones entre los países del Cono Sur o la América Austral y Alemania han sido especiales, debido, entre otras cosas, a la larga tradición de los contactos y el intercambio científico que se inicia en el siglo XIX. Influyen también los intereses de los respectivos estados e individuos involucrados.

El sistema de educación alemán y la organización científica en Alemania fueron estudiados por políticos y científicos argentinos con la finalidad de adquirir beneficios para el desarrollo del propio país. Siguiendo la consigna “Gobernar es poblar” de Juan B. Alberdi, ya en el siglo XIX se facilitó la inmigración de científicos alemanes, lo que se prolongó, con distinto signo, después de la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones interculturales y científicas han sido estudiadas en los trabajos de los investigadores norteamericanos Pyenson (1985), Newton (1982), la francesa Saint Sauveur-Henn (1995) o la argentina Podgorny (2001). Estos estudios en su mayoría abarcan el desarrollo hasta mediados del siglo XX, con particular atención a la presencia de técnicos alemanes que vinieron bajo el primer gobierno de Perón (Stanley 1999). También el rol de Alemania en la temprana construcción de un programa de energía nuclear fue analizado. Sin embargo, hay pocos trabajos sobre la recepción mutua en el tiempo de posguerra y tampoco existen estudios sobre las diferencias en la valoración de ciertos autores filosóficos o de las Ciencias Sociales en el contexto argentino o alemán, con las excepciones de Dotti (2000) y Blanco (2007). Un tema interesante sería comparar las relaciones de la Argentina con Francia y Alemania y analizar los estudios latinoamericanos en los dos países europeos (Chonchol/Martinière 1985; Werz 1992).

Por su parte, la “colonia alemana” y las asociaciones alemanas en la Argentina hicieron cierto aporte al establecimiento de las relaciones científicas entre ambos países. Algunas de las conferencias de Albert Einstein durante su visita en 1925 se realizaron en la Federación de Clubes Alemanes. El hecho de que las relaciones entre Argentina y Alemania no fueran unilaterales se podía apreciar ya durante la República de Weimar. Hermann Weil, un rico exportador de grano residente en Argentina, ayudó con una donación para la creación, en 1924, del famoso *Institut für Sozialforschung* en Frankfurt, el cual en un principio incluso figuró como *Hermann-Weil-Stiftung*. Bertolt Brecht se refirió maliciosamente a este tema el 15 de mayo de 1942 en su “Arbeitsjournal”:

La historia del instituto en Frankfurt, un rico hombre viejo (el especulador Weil) muere, preocupado por la miseria en el mundo. Weil destina en su testamento una gran suma de dinero para la creación de un instituto que analice la causa de la pobreza. La causa es obviamente él mismo. (Das ist natürlich er selber; citado en Münkler 1990: 184; traducción N. Werz).

Por la parte argentina, hay que mencionar que el erudito Ernesto Quesada (1858-1934) sentó las bases para la fundación del Instituto Ibero-Americano de Berlín con la donación de 82.000 libras. Entonces, dos institutos de renombre internacional tienen en su fase fundacional una conexión con la Argentina.

Después de 1945 hay iniciativas que provienen de las asociaciones existentes en la Argentina; entre ellas la Institución Cultural Argentino-Germana, fundada en 1922 y el Comité Argentino de Intercambio Cultural con los Países de Habla Alemana de 1951, que insistía en no tener contactos con grupos derechistas o nazis. También existía la Academia Goetheana. Además se intentó en 1951 la creación de una Unión Germánica para apoyar la reelección del Presidente Perón. Hay que destacar que en los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial las iniciativas no provenían del gobierno alemán sino del lado argentino y de las asociaciones culturales. El primer embajador de la República Federal Alemana (RFA) llegó en 1952.

2. El reinicio de las relaciones después de la Segunda Guerra Mundial

El reinicio se debe en un principio al interés del gobierno argentino. El Presidente Perón apoyaba la contratación de especialistas alemanes y austriacos para sus ambiciosos programas de aviación y energía nuclear. Tal como lo hicieron los EEUU y la URSS con técnicos alemanes después de 1945.

Pero el contacto no se limitaba a las ciencias duras. Al “Primer Congreso Nacional de Filosofía” en el año 1949 en Mendoza fueron invitados diez filósofos, pensadores y científicos alemanes. La iniciativa para retomar los contactos con el mundo científico alemán provenía del lado argentino. En 1949 ni siquiera existía un Ministerio de Relaciones Exteriores en la RFA.¹

Cuando el primer embajador de la RFA, Hermann Terdenge, inició su labor en 1952, fomentó rápidamente las relaciones culturales. Quizás seguía una idea del primer presidente alemán después de la guerra, Theodor Heuss, un *homme de lettre*, quien formuló la luego famosa frase: “Con política no se puede hacer cultura, quizás podemos hacer política con la cultura”. Ya en el año de su llegada, Terdenge pidió un apoyo financiero para la Institución Cultural Argentino-Germana. En sus informes al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn, Terdenge señaló que había logrado la unificación de las diferentes asociaciones alemanas. Después de un viaje con el presidente Perón en septiembre de 1952, el embajador renovó sus reclamos en un tono sorprendentemente directo. El director provisional del Departamento de Cultura le contestó en una carta de cinco páginas explicándole que el presupuesto no alcanza para tales fines. Terdenge no se dejó desanimar. El 25 de enero del 1954 envió un informe de 30 páginas sobre “La asistencia a la cultura alemana en la Argentina” en el que pedía para los próximos dos años 750.000 marcos. Para libros y revistas había calculado nada menos que 215.000 marcos. El responsable en Bonn le respondió que para la financiación de libros en todas las embajadas alemanas del mundo en 1954 estaban previstos 230.000 marcos (Archivo AA PA, Bestand 90, Band 22, Fiche 3).

1 Me acuerdo que en conversaciones que pude tener en Friburgo con el filósofo Eugen Fink (1905-1975) y Thure von Uexküll (1908-2004) ellos me contaron de la importancia que este viaje tuvo para ellos.

Los cursos de alemán en Buenos Aires comenzaron en 1953 organizados por la Institución Cultural Argentino-Germana. Esta institución obtuvo en aquel año un apoyo de 10.000 marcos. Un año más tarde el romanista Hans Rheinfelder de Múnich fue a la Argentina para dar 19 charlas y el Prof. Hans Freyer dio varias conferencias en francés. Solamente la última presentación de Freyer, a invitación de Coriolano Alberini en el Aula Magna del Instituto Libre de Segunda Enseñanza, fue en alemán (AA PA, Bestand 90, Band 90). Sobre sus ponencias se informaba detalladamente en el periódico *Freie Presse*, especialmente sobre sus impresiones del final de la Segunda Guerra Mundial en Dresde y sus experiencias en Leipzig bajo el régimen socialista de la República Democrática Alemana (RDA).

El programa cultural de la embajada alemana seguía en aquel entonces las líneas de la Guerra Fría. Esto empezó a cambiar lentamente cuando en 1966 el Instituto Goethe (IG) abrió sus puertas en Buenos Aires y más tarde en otras ciudades del país. Juntamente con la Institución Cultural Argentino-Germana, el instituto estaba dedicado a la enseñanza del idioma alemán. En el futuro el IG se concentró en transmitir una imagen real de la sociedad y la cultura en Alemania.

En 1964 el presidente alemán Heinrich Lübke visitó la Argentina. Para este evento se “regaló” un programa especial para profesores/catedráticos argentinos, que incluía un viaje en primera clase y un apoyo mensual de 1.800 marcos. Se calculaba que en la Argentina vivían en aquel entonces entre 30 y 40 profesores universitarios alemanes en la Argentina no “naturalizados”. En este momento ya funcionaban las becas del DAAD y de la Fundación Alexander von Humboldt. A principios de la década del sesenta la Argentina recibía más del doble de las becas de la Fundación Alexander von Humboldt que Brasil. En 1968 se firma el “Acuerdo Argentino-Alemán sobre Cooperación Científico-Tecnológica”.

3. Algunos aspectos de las relaciones culturales y científicas

No cabe duda que en los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial la Argentina era el país más importante en América del Sur para el gobierno de la RFA. A partir de la década del sesenta Brasil adquiere un rol cada vez más destacado, lo que se refleja en el número de estudiantes. Argentina en el año 2003 estaba en el sexto lugar (Bra-

sil 1550, Perú 862, Colombia 828, México 730, Chile 575) con 505 estudiantes. Hay más estudiantes de las así llamadas Ciencias Duras que de las Humanidades.

Los contactos con el sistema científico de Alemania no se realizan por una institución central sino en forma descentralizada. Esto se debe al hecho que la cultura es en Alemania patrimonio de los estados federados. Más allá del DAAD en la Argentina juegan un rol considerable las fundaciones de las iglesias (Adveniat, KAAD) y también las fundaciones de los partidos políticos.

Cuando hablamos de los contactos científicos hay que tener en cuenta que en algunos países las fundaciones de los partidos alemanes (cómo la Konrad Adenauer o la Friedrich Ebert) han jugado cierto papel también en el mundo académico. Éste fue el caso de Chile, donde en las Fundaciones Adenauer y Ebert trabajaron académicos que luego fueron importantes en el mundo de las Ciencias Sociales tanto en América Latina como en Alemania. Entre ellos se encuentran Norbert Lechner, Franz Hinkelammert, Dieter Nohlen, Hans-Jürgen Puhle y otros más. A su vez estos investigadores, que después obtuvieron cátedras en diferentes universidades tanto en la RFA como en América del Sur, pudieron realizar sus investigaciones con proyectos financiados por la Fundación Volkswagen, la Fundación Thyssen o la DFG.

Mientras que en Chile el rol de las fundaciones fue marcado; en la Argentina el panorama, como un resultado del peronismo, se presenta en forma distinta. Cabe mencionar, sin embargo, que actualmente dos revistas apoyadas con fondos alemanes se publican en Buenos Aires: *Nueva Sociedad* se encuentra allá desde el 2005, contando con el apoyo de la FES y ha adquirido cierta importancia a nivel latinoamericano; también la revista *Diálogo Político* financiada por la Fundación Adenauer sale desde el 2003 en Buenos Aires siguiendo la tradición de *Contribuciones*.

Muchas veces se señala que una diferencia importante entre el sistema universitario norteamericano y el alemán reside en el hecho de que en EEUU las posibilidades para extranjeros de adquirir un puesto en la academia son mucho más altas. Sin embargo, en lo que a los puestos ocupados en el ámbito del mundo académico en la RFA se refiere, por lo menos en las Ciencias Sociales los argentinos, entre los latinoamericanos, parecen estar en el primer lugar. Esto es válido tanto para el Instituto Ibero-Americano de Berlín/*Ibero-Amerikanisches Ins-*

titut (IAI) como para el *Institute of Latin American Studies* (ILAS) dentro del *German Institute of Global and Area Studies* (GIGA) en Hamburgo. También hay una fuerte representación argentina en las becas del IAI y el reciente programa de becas cortas de la Fundación Thyssen – Alexander von Humboldt.

El mundo universitario en la RFA, en lo que a los contactos con el exterior y América Latina se refiere, está cambiando. Después de la caída del muro y la unificación alemana, los contactos con los países del este adquirieron una importancia especial (Werz 2006). Con el gobierno de la gran coalición entre la CDU (*Christlich Demokratische Union*) y la SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) a partir del 2005 volvió cierto interés por América Latina apoyado también por fondos concretos. Ellos provienen tanto del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Ciencia y Educación (BMBF) y de diferentes proyectos de la así llamada “iniciativa de excelencia”. Son fondos para programas de doctorandos o colegios de graduados. Hay que mencionar que el cambio que se avecina con estas reformas más el proceso de Bologna, en el cual los argentinos hasta ahora no participan, va –desde mi punto de vista– más lejos que los efectos del 1968. (Cuando hago referencia al 1968 no me refiero solamente a los impactos de las revueltas estudiantiles en la parte occidental, sino también a la tercera reforma universitaria en la RDA en el mismo año, que terminó con los pocos restos que quedaban de la universidad humanista alemana en la parte oriental.)

Requeriría más tiempo profundizar sobre el rol de los otros países de América Austral en estas relaciones. Sin embargo, tanto Brasil como Chile parecen tener hoy en día una política más activa en el establecimiento de contactos científicos con el exterior. Brasil tiene un programa de becas que ya funciona desde más de dos décadas. Chile se presenta en Alemania incluso a nivel de los estados federados como el lugar adecuado para aprender castellano e iniciar contactos académicos con el mundo iberoamericano. Desde algunos años funciona por ejemplo una cooperación entre Chile y el Estado de Baden-Württemberg al respecto. Parece que Brasil y Chile tienen una estrategia de internacionalización más clara. Éste parece ser el caso especialmente de Chile, donde se intenta un acercamiento muy pronunciado al proceso de Bologna. En los últimos años hubo un cambio del actual gobierno argentino. La falta de una política más definida al respecto se debe

quizás al alto nivel científico en la Argentina (en comparación con los países vecinos) y de la cantidad de compatriotas en el exterior, til-dados a veces el “Pueblo Argentino Ultramar” (Garzón Valdés/Werz 2002).

4. Dictadura, exilio y Ciencias Sociales

Hasta ahora se han tocado los temas relacionados con los contactos que se establecieron a nivel gubernamental. Sin embargo, a partir de la década del setenta comienzan nuevas relaciones transnacionales. La experiencia de la dictadura y el exilio forzado juegan un rol en este proceso. Mencionaremos algunos ejemplos:

La muerte de Elisabeth Kaesemann (1947-1977) despertó bastante interés en la RFA. Hija de un conocido teólogo protestante, pertenecía al movimiento estudiantil de 1968, estudiaba sociología y ciencias políticas en la Universidad Libre de Berlín. En 1968 viajó por primera vez a Bolivia, desde donde escribió regularmente cartas a sus padres: “Me estoy identificando con el destino de este continente. Esto podría llevar a decisiones que ustedes no entienden o que les podrían causar dolor”. A partir de 1971 vivió en Buenos Aires y participó en un proyecto en una villa miseria cerca de la estación Retiro. A principios de marzo de 1977 fue secuestrada por los militares y ejecutada en la noche del 23 al 24 de mayo de 1977 cerca de Monte Grande con otros quince prisioneros.

Claudio Zieschank (1951-1976) terminó sus estudios en el Colegio Goethe de Buenos Aires. Como excelente alumno y buen deportista ganó la beca del mejor egresado. Ya en un viaje por América del Sur empezó a cambiar sus posiciones políticas originalmente más bien conservadoras. En Múnich, donde estudiaba ingeniería, se unió a la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (AELA). Poco antes del golpe militar de marzo de 1976 viajó a la Argentina para empezar una pasantía en una empresa alemana en Buenos Aires. Pocos días después del golpe militar fue secuestrado, torturado y después asesinado. El 27 de mayo de 1976 el cadáver de Zieschank fue hallado a orillas del Río de la Plata cerca de Quilmes. En noviembre de 2003 el Tribunal Territorial de Núremberg a petición de la Fiscalía de Núremberg y Fuerth emitió órdenes de captura internacional contra el ex presidente

de la Junta Militar Argentina por su responsabilidad en el homicidio de Zieschank y de Kaesemann.

Foto 1: Elisabeth Kaesemann



Leopoldo Mármora (1945-1993) llegó a Alemania antes del comienzo de la dictadura. Empezó a estudiar en Friburgo, luego se mudó a Berlín, donde terminó el doctorado y la habilitación, y finalmente trabajó en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Sus publicaciones versaron sobre la historia del peronismo y sobre la relación entre nacionalismo, populismo y marxismo (Mármora 1983). Participó en los comienzos del debate sobre una política de derechos humanos del movimiento verde en la RFA, junto con

Dirk Messner inició trabajos comparativos sobre América Latina y Asia. En 1993 murió de cáncer en Mannheim.

Jorge Mario Japaz (1950-1997) llegó en 1988 a Rostock desde Mendoza. En Rostock se encontraba el Instituto Latinoamericano de la RDA, para el cual realizó estudios sobre la clase dominante en la Argentina (Japaz 1993). Sobre sus impresiones del 1989 y del proceso de transformación escribió un pequeño libro en el que dice: “Me cuesta entender la historia alemana. Especialmente la historia de la RDA. La RDA vivía aislada del resto del mundo. Era un estado con contradicciones inconciliables” (Japaz 1997: 145).

Cecilia Braslavsky (1952-2005) llegó también a la RDA donde obtuvo en 1975 el doctorado en la Universidad de Leipzig con un trabajo sobre la historia de la educación en América Latina. En 2000 ganó el puesto de Directora de la Oficina Internacional de la Educación de la UNESCO en Ginebra, después de haber participado en posiciones destacadas en el proceso de reforma educacional en la Argentina durante la década del noventa. Ella observaba con mucho interés tanto los intentos de los alemanes de asumir su historia después del 1945 como el proceso de unificación alemana a partir de 1989/90. Este último aspecto le resultaba especialmente fascinante ya que conocía los dos estados Alemanes. Falleció con sólo 53 años, afectada por un cáncer de útero. Su hermana Silvia fue profesora en el *Max-Planck-Institut für Bioanorganische Chemie in Mülheim an der Ruhr*.

Ernesto Garzón Valdés (1927) vive actualmente en Bonn y ejerce la Filosofía del Derecho, después de ser profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Maguncia. Tuvo que renunciar a su puesto en el servicio exterior argentino cuando comenzó la dictadura militar. Goza de gran prestigio en Europa y América Latina. Sobre su vida escribió una novela autobiográfica, sin embargo, no hace muchas referencias en ellas a la situación actual en las universidades alemanas (Garzón Valdés 2000).

Foto 2: Cecilia Braslavsky

5. A manera de resumen

Después de 1945 fueron el gobierno argentino, las universidades y las asociaciones argentino-alemanas los que reanudaron los contactos con Alemania. Aquí influyen tanto la alta apreciación que se tenía de la ciencia alemana como los intereses de algunos gobiernos en América Austral para proveerse de conocimientos tecnológicos avanzados.

A partir de 1950, el gobierno de Alemania Federal fomenta los buenos contactos con América Latina para obtener un rápido reconocimiento diplomático. Durante el tiempo de la Guerra Fría el gobierno de la RFA es exitoso en su política de no reconocimiento de la RDA. Con la excepción de Cuba, que en 1963 entabla relaciones diplomáticas con la RDA, los otros países de América Latina lo hacen en la década del setenta, cuando el gobierno de la propia RFA ya ha iniciado un acercamiento a la RDA (Paulus 2007).

A partir de la década del setenta las relaciones entabladas desde actores de la sociedad (es decir de ONG o de parte de universidades individuales, etc.) adquieren importancia. Había un grupo de profesores muy activo en pro de contactos con América Latina. Se asociaron en la Asociación Alemana de Estudios Latinoamericanos (ADLAF). Al mismo tiempo con el exilio argentino y luego las migraciones transnacionales aumenta el número de científicos argentinos en el mundo académico alemán.

En lo que al financiamiento se refiere, los años ochenta fueron muy fructíferos para la cooperación con América Latina en la RFA. Todavía no había caído el muro y este tiempo por lo menos en Ciencias Sociales puede ser consideradas como una época de oro de las investigaciones sobre América Latina. Chile y Brasil parecen haber recibido más fondos para investigaciones conjuntas. Esto se debía a temas como la democratización y al acuerdo de realización de nuevos proyectos de parte de algunos investigadores. Después del 1989 el interés por América Latina baja. Muchos fondos y esfuerzos se orientaron hacia la unificación alemana y la apertura hacia el este.

El reciente interés otra vez proviene de la actuación estatal. Bajo el ministro de Relaciones Exteriores Frank-Walter Steinmeier (2005-2009) se asignaron nuevos fondos para la política cultural exterior. También se creó el concepto de la *Außenwissenschaftspolitik* (política exterior científica). Esto va asociado con un debate sobre el rol de la inmigración en la sociedad alemana y el rol del *brain gain*, es decir la así llamada adquisición de cerebros. El nuevo gobierno y el nuevo ministro de relaciones exteriores Guido Westerwelle parecen estar decididos a seguir en esta línea. Actualmente se están formulando desde el gobierno nuevos lineamientos para la política con América Latina. Al mismo tiempo en la Argentina durante el periodo democrático reiniciado en 1983 se cambian las prioridades de la última dictadura, que en política científica y tecnológica se concentraban en el ámbito nuclear y aeroespacial. A partir del 2000 las becas otorgadas por el CONICET en Ciencias Biológicas y Ciencias de la Salud pero también en Ciencias Sociales y Humanidades empiezan a aumentar. Sin embargo, otros países en desarrollo a partir del 2000 duplican o triplican sus inversiones (Luchilo 2008: 111).

Parece que en el contexto de la nueva “*Außenwissenschaftspolitik*” la Argentina puede jugar un rol pionero. Los esfuerzos para crear

una universidad de redes entre la Argentina y Alemania parecen estar más avanzados de lo que uno pensaba. En los próximos meses saldrán por lo menos dos estudios sobre el panorama científico en la Argentina, el DAAD ya publicó una pequeño guía en la red. Parece que para todos los que trabajan sobre las relaciones argentino-alemanas se avencinan buenos tiempos.

Bibliografía

- Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (1949): *Mendoza – Argentina – Marzo 30-Abril 9*. Buenos Aires: Platt.
- AA PA *Auswärtiges Amt Politisches Archiv* (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, Berlín).
- Blanco, Alejandro (2007): “La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)”. En: *Perfiles Latinoamericanos* 30, pp. 9-38.
- Chonchol, Jacques/Martinière, Guy (1985): *L’Amerique latine et le latinoamericanisme en France*. Paris: L’Harmattan.
- Dotti, Jorge Eugenio (2000): *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Forlenza, Carlos José (1993): *Die Technologiepolitik Argentinien und das strategische Technologie-Management. Implikationen für die deutsch-argentinischen Beziehungen*. Dissertation. Mainz.
- Garzón Valdés, Ernesto (2000): *El velo de la ilusión. Apuntes sobre una vida argentina y su realidad política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Garzón Valdés, Ernesto/Werz, Nikolaus (2002): “Argentinische Wissenschaftler im Ausland”. Bodemer, Klaus/Pagni, Andrea/Waldmann, Peter (eds.): *Argentinien heute*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 641-660.
- Japaz, Jorge Mario (1993): *Desarrollo de la clase dominante en la Argentina durante los años 70 y 80*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1997): *Der vierfarbige Punkt. Von den Anden zum Brandenburger Tor*. Rostock: Neuer Hochschulschriftenverlag.
- Länderinformationen Argentinien, 2009* (Autor: Bernhard Chappuzeau) (12.09.2009).
- Luchilo, Lucas (2008) “Ciencia y Tecnología en los años de democracia. Rupturas, continuidades, cambios, oscilaciones”. En: *Cuadernos Argentina reciente*, 6, pp. 110-117.
- Mármora, Leopoldo (1983): *Nation und Internationalismus. Probleme und Perspektiven eines sozialistischen Nationenbegriffs*. Bremen: Con.
- Münkler, Herfried (1990): “Die kritische Theorie der Frankfurter Schule”. En: Graf Ballestrem, Karl/Ottmann, Henning (eds.): *Politische Philosophie des 20. Jahrhunderts*. München: Oldenbourg, pp. 179-210.
- Newton, Ronald, C. (1982): “Indifferent Sanctuary. German-Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945”. En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 24, 4, pp. 395-420.

- Paulus, Manuel (2007): *Die deutsch-argentinischen Beziehungen. Eine Untersuchung auf der Grundlage von Botschaftsakten*. Rostock: Trabajo de Maestría.
- Podgorny, Irina (2001): "Los científicos alemanes en la política argentina". En: *Todo es Historia*, 413, pp. 32-38.
- Pyenson, Lewis (1985): *Cultural Imperialism and Exact Sciences. German Expansion Overseas 1900-1930*. New York: Lang.
- Saint Sauveur-Henn, Anne (1995): *Une siècle d'emigration allemand vers l'Argentine 1853-1945*. Köln: Böhlau.
- Stanley, Ruth (1999): *Rüstungsmodernisierung durch Wissenschaftsmigration? Deutsche Rüstungsfachleute in Argentinien und Brasilien 1947-1963*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Werz, Nikolaus (ed.) (1992): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg: Arnold-Bergstraesser-Institut.
- Werz, Nikolaus (2006): "Von 'geborenen Partnern zu entfernten Verwandten'? – Lateinamerika in der neueren deutschen Außenkulturpolitik". En: *Lateinamerika Analysen*, 15, 3, pp. 105-124.

